

lo otros círculos, cada vez más pequeños, hasta que se haya formado un cono, cuya cima ya no es un círculo. Es exactamente lo que ha sucedido al arte de nuestro tiempo.

LEÓN TOLSTOI

DE VIAJE

I

EN EL TIBIDABO

A mis amigos los Salesianos.

Prosperere procedere, et regna.

(Ps. XLIV-5)

Mirad, abajo, la ciudad inmensa,
Con profusión de luz engalanada;
Del mar la línea curva y azulada
Piérdese al fin entre la niebla densa;

La región catalana, cuán extensa
Ofrécese á la atónita mirada;
¡Cuán bella en Montserrat, y resguardada
Por ese faro de piedad intensa!

Aquí, bajo templete aprisionado,
El Corazón del Redentor Divino:
Surge en torno la fábrica grandiosa;

¡Crezca... y por nuestros brazos levantado
No halles, Señor, estorbo en tu camino,
Y reina sobre España venturosa!

Barcelona, 1º Junio 1906

II

Á SAN FRANCISCO DE SALES EN ANNECY

Profanar de este valle la armonía
No debiera la audaz locomotora,
Ni la red estrujar, demoleadora,
De estas sendas que el Santo recorría;

De sus huellas en pos la fantasía,
Su santo Tribunal contemplo ahora,
Y esa Cátedra, luz consoladora,
Y ese Altar que sus votos recogía

De su estancia embriagado en el ambiente
Sombras persigue mi piadoso anhelo,
Ante sus restos doblo la rodilla;

Y su secreto guardo reverente:
AMOR y COMPASION, llave sencilla
De toda puerta, inclusa la del cielo!

Annecy, 21 Junio 1906

III

Á DON BOSCO EN SU TUMBA

Tu grano de mostaza, convertido
Hélo en árbol de artístico follaje;
Ya las aves del Cielo, en el ramaje
Descuidadas habitan, y hacen nido;

Doquiera el ignorante es instruído,
Brilla la luz al mísero salvaje,
Y de mayor cosecha mira el gaje
En el copioso fruto recogido.

Descánsa, pues, oh Padre, y tu reposo
Ilumine con nuevos resplandores
De los humanos la severa historia,

Mientras á tu sepulcro ya glorioso,
Acuden á millares los deudores
Bendiciendo tu nombre y tu memoria.

Turín, Valsálce, 24 Junio 1906

IV

Á ROMA

¿La Roma de Severo, y de Tarquino,
Dó está, con la de Fabios y Escipiones?
Sólo desmoronados paredones
Contempla el codicioso peregrino;

Estos tus arcos son, César divino,
Que vieron humilladas cien naciones,
Pero ya tus flamígeras legiones
No levantan el polvo del camino!

¡Razas, imperios, héroes, vencidos;
Uno tras otro pasarán, dejando
Polvo en la tierra, fechas en la historia;

Hasta que todos la verdad hallando,
Al báculo de PEDRO convertidos,
Sea final de CRISTO la victoria!

FRANCISCO JOSÉ VERGARA
Presbítero.

Roma, 30 Junio 1906

Estudios pedagógicos

EL MAESTRO

Verdad rudimental y del dominio de la propia experiencia es la de que los sentimientos de admiración y de cariño que nacen en el pecho del hombre no brotan en él por manera puramente espontánea como algunas plantas que no han menester de cultivo; tan mezquina y estéril se muestra la naturaleza humana en el terreno del bien, que sus más delicados y nobles afectos se despiertan lenta y perezosamente á pesar de la influencia de causas externas